

SECCIÓN DE AJEDREZ

POR EL DR. REY, CAMPEON DE ESPAÑA

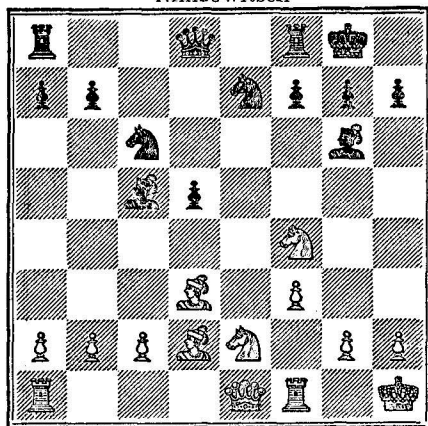
Viernes, 4 de marzo de 1932

A LOS PRINCIPIANTES

Después de la dama es la torre la pieza de mayor potencia y a ella vamos a dedicar la crónica de hoy. Conocida es de todos la marcha peculiar de la torre que sólo es capaz de desplazarse frontalmente, lo cual hace de ella una pieza de movimientos torpes, sobre todo al comienzo de la partida, pues los propios peones de su campo constituyen un serio obstáculo para desplegar su actividad. En cambio, cuando la partida avanza y van desapareciendo los peones en mayor o menor número, quedando columnas abiertas o semiabiertas, entonces las torres, ocupando dichas columnas, pueden hacer sentir su enorme capacidad de presionar el juego adverso sin moverse de su propio campo. Aunque lo considero innecesario para la mayoría, bueno será aclarar que se conoce con el nombre de *columna abierta* aquella que se encuentra enteramente libre de peones, y se llama *columna semiabierta* aquella en que sólo existen peones del bando contrario.

Es un axioma admitido desde tiempo inmemorial que las torres, para ser eficaces, *deben ocupar las columnas abiertas o semiabiertas*, del mismo modo que un cañón ha de disponer delante de sí del espacio libre suficiente para que el proyectil por él lanzado pueda recorrer su trayectoria sin encontrar obstáculo alguno antes de hacer sentir sus efectos destructores sobre el blanco hacia el cual le lanzó el artillero. Repitiendo una frase gráfica de Tartakower, podemos decir que la torre cuando está colocada en una columna obstruida es un pesado y lento vagón de mercancías, pero en una línea abierta se convierte como por encanto en vertiginoso tren expreso. Nunca insistiré bastante sobre este punto, pues la experiencia me ha hecho observar que generalmente el principiante maneja las torres con gran dificultad. Si se estuviese siempre alerta para aprovechar la menor oportunidad de ocupar con una torre toda columna abierta o semiabierta, se obtendría de esta pieza un rendimiento mucho mayor. Nada más sencillo que encontrar ejemplos demostrativos a este respecto, pues es rara la partida de maestros que no contiene algún detalle instructivo sobre el manejo de las torres. Como regla general puede admitirse que aquel jugador que se anticipe al adversario a ocupar con una de sus torres una columna abierta, obtendrá una ventaja de posición, sobre todo si dicha columna es central; esta ventaja se acrecienta hasta el punto de hacerse casi decisiva si la dominación de la columna abierta tiene lugar no con una torre, sino con ambas situadas unas tras otra, es decir, *dobladas*. La presión ejercida por dos torres dobladas en una columna abierta sobre todo cuando a ella no pueden oponer su fuerza neutralizadora las torres contrarias, es casi siempre irresistible. El estudio de los dos ejemplos que siguen corrobora la gran importancia de estos preceptos estratégicos, pues en ambos casos es bien evidente que la base de todas las maniobras del bando victorioso radica en la ocupación de la columna central por las torres dobladas.

Nimzowitsch

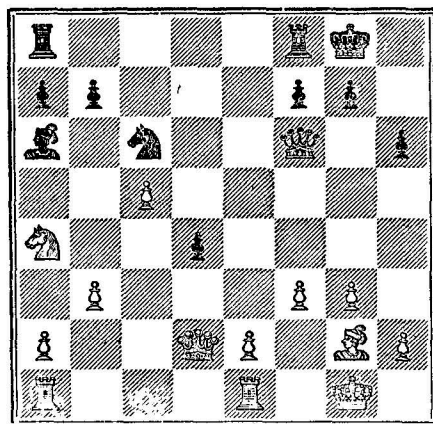


Yates

El diagrama anterior representa la posición a que se llegó en una partida del torneo de Semmering 1926, después de la jugada 14 del blanco, y cuya continuación fué: 14... T 1 R (el negro se apresura a ocupar la fila abierta); 15. C × A, PT × C; 16. P 4 AR (el blanco, en lugar de prepararse juiciosamente a neutralizar la presión de la torre adversa, emprende una política agresiva que está condenada de antemano al fracaso), C 4 A; 17. P 3 A, P 5 D; 18. P 4 A, D 3 C; 19. T 3 A, A 5 C; 20. P 3 TD, A × A; 21. D × A (el plan del negro ha consistido en conquistar para su torre un puesto avanzado en 6 R, cuya posesión bloqueará los movimientos del adversario), P 4 TD; 22. C 1 C, T 6 R; 23. T 1 D, TD 1 R (¡una potente maquinaria!); 24. D 2 AR, D 6 C; 25. T 2 D, C 3 D; 26. P 5 AD, C 5 A; 27. A × C, D × A; 28. T 2 AD, D 4 D; 29. T 1 A, D 5 R; y ahora el blanco, ante la presión de la artillería enemiga se vio forzado a entregar material: 30. P 5 A, T × T; 31. C × T, D × P después de lo cual Nimzowitsch acabó por hacer valer su ventaja en una final irreproachable.

También es muy instructiva la posición siguiente:

Dr. Dyckhoff

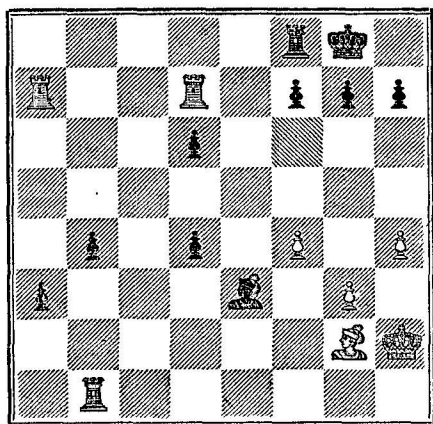


Batik

ocurrida en una partida del Torneo campeonato 1930 de la Federación Internacional de Ajedrez por correspondencia, después de la jugada 19 del blanco. He aquí la continuación: 19... TR 1 R (apoderándose de la columna semi-abierta); 20. C 2 C, T 6 R!; 21. TD 1 A, TD 1 R! (la presión de las torres negras es irresistible); 22. A 1 A, C 4 R (amenazando D × P! seguido de C × P jaque recuperando la dama con dos peones ganados); 23. P 4 A, C 5 C; 24. C 4 A, A × C; 25. T × A, D 3 CR!! (el negro continúa el ataque con toda energía); 26. A 2 C (si 26. T × P, D 4 T y el rey blanco no tiene defensa), C × PT! (un sacrificio decisivo); 27. R × C, D × P jaque; 28. R 1 C, P 6 D!; 29. T 3 A, T (1 R) 3 R; las blancas abandonan pues no hay defensa contra la amenaza T 3 CR; en efecto, si 30. T × P, tendría lugar este magnífico final: 30... T 3 CR; 31. T 8 D jaque, R 2 T; 32. D 4 D, D × T jaque; 33. R 2 T, T 6 TR jaque!; 34. A o R × T, D 8 CR o D 6 CR mate.

A los que consideren exagerado el consejo «universal» que acabo de dar a los principiantes respecto a la conveniencia de ocupar con sus torres las columnas abiertas, he de decirles que, sin dejar de reconocer que hay ocasiones en las que este principio no es aplicable, puedo asegurar que acertará más veces quien lo siga siempre, aunque sea de una manera rutinaria y sistemática que el que no lo tenga nunca en cuenta.

Otro hecho muy importante en el manejo de las torres y que debe conocer todo aficionado, es la gran fuerza destructora de esta pieza cuando está colocada en la séptima fila, fuerza que sube de punto cuando en dicha fila se logran instalar no una, sino ambas torres. Este hecho obedece a dos causas principales: en primer lugar la séptima fila es el asiento natural de los peones contrarios y con facilidad se logra capturar alguno con la torre colocada en dicha fila; además, encontrándose generalmente el rey contrario en el borde del tablero, es decir, en la octava fila estará materialmente «acordado» por nuestra torre en séptima, la cual, además de impedirle la huida, servirá de sólido apoyo a las demás piezas que pueden atacarle. También son innumerables los ejemplos que nos demuestran la eficacia de las torres colocadas en la séptima fila; nos limitaremos a uno de ellos:



En la posición del diagrama anterior, en la que el negro tiene una abrumadora ventaja material, las blancas pueden, sin embargo, hacer valer la favorable posición de sus torres ganando rápidamente el juego del siguiente modo: 1. T × PA!, T 1 AD (si 1... T × T; 2. T 8 T jaque, T 1 A; 3. A 5 D jaque, R 1 T;

4. T × T mate); 2. T × PC jaque, R 1 A; 3. T × PTR, R 1 C; 4. A 5 D jaque y mate a la siguiente.

NOTICIAS

El título de campeón argentino de ajedrez ha cambiado nuevamente de manos, habiéndolo conquistado el señor Bolbochan al vencer en un match a Pleci, detentor del título, con el resultado + 4 — 1 = 4.

Mañana, día 5 de marzo, alcanzará la edad de 70 años el formidable teórico alemán doctor Tarrasch, a quien tanto debe la actual generación de maestros.

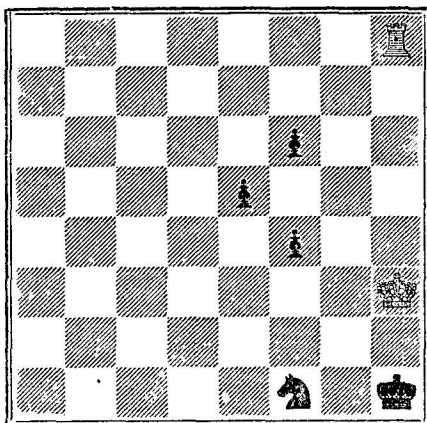
Continúan con pleno éxito las sesiones dominicales de radio-ajedrez organizadas por el Club Barcelona.

Se ha llegado a un acuerdo para celebrar un match entre Flohr y el doctor Euwe. Se jugará en dos etapas, celebrándose la primera, que constará de 8 partidas, en Amsterdam, a partir del 25 de marzo; teniendo lugar la segunda, que constará también de 8 partidas en el Hotel Imperial de Karlsbad hacia el final de julio o principios de agosto.

Solución al final de partida número 23, aparecido en la crónica del día 22 del pasado enero. (W. v. Holzhausen, blancas: R 7 TR, T 6 CD, C 6 TD; negras: R 1 TD, P 7 TD, P 6 CR, P 5 TR. Las blancas juegan y hacen tablas): 1. C 8 C! (si 1. C 4 C?, R 2 T!; 2. T 6 TD jaque, R 2 C; 3. T × P, P 6 T y el negro gana), R 2 T (si 1... P 8 T (D); 2. C 3 A!, D 2 T jaque; 3. C × D, R × C; 4. T 6 CR! y el blanco gana); 2. T 4 C, P 8 T (D); 3. C 6 A jaque, R 3 T; 4. C 8 C jaque, R 4 T; 5. C 6 A jaque y tablas por jaque continuo.

Tan sólo resolvió correctamente este estudio el señor Tanganelli de Barcelona.

FINAL DE PARTIDA número 36 A. Kubbel



Blancas, (2 piezas): R 3 TR, T 8 TR.
Negras, (5 piezas): R 8 TR, C 8 AR, P 3 AR, P 4 R, P 5 AR.
Las blancas juegan y hacen tablas.

DR. R. REY ARDID

N. de la R. — La correspondencia para el doctor Rey puede dirigirse a Zaragoza, (calle Alfonso I, número 12).